

CRITERIOS PASTORALES PARA REVITALIZAR LA IGLESIA

La Iglesia, según el Concilio Vaticano II, es una comunidad, un sacramento de comunión, en medio de una sociedad dividida por la injusticia y la exclusión. Es “una comunidad de fe, de esperanza y de caridad” (LG 8), con la vocación de acoger de nuevo en su comunión a los que la sociedad ha expulsado. *Su misión esencial es el servicio a la comunión*. “Lumen gentium se abre precisamente enclavando la Iglesia en el misterio trinitario” afirma Marcos McGrath¹. Así da comienzo a un modo peculiar de ver, de ser y de actuar como Iglesia para el mundo y todas las enseñanzas del Concilio están marcadas por este sello trinitario. La comunión de la Iglesia – que no es un aspecto parcial sino una dimensión constitutiva de la Iglesia - encuentra sus raíces profundas en el misterio de la Trinidad.

El Concilio asume de nuevo la espiritualidad evangélica en cuanto vivida y llamada a vivirse como comunión y comunidad, como Iglesia, Cuerpo de Cristo. La realidad de la Iglesia, que se entiende y se da a entender como comunión, hace surgir desde su seno una espiritualidad de comunión. La búsqueda de la unidad de los cristianos y la perspectiva de una humanidad que es toda ella familia de Dios da a la espiritualidad cristiana un fuerte impulso hacia la comunión tanto hacia dentro, para mayor coherencia, como hacia fuera, para una mayor fuerza de evangelización y de testimonio ante la humanidad. Por eso mismo se privilegia actualmente la vía espiritual de la comunión, de la relación mutua, de la mística que se inspira en su arquetipo, que es el misterio trinitario². El concepto de comunión está “en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia”³. La comunión promueve una solidaridad espiritual y visible entre los miembros de la Iglesia a la vez que se alimenta de la unión íntima con Dios

¹ Para este tema he consultado ampliamente McGRATH, Op.cit., p. 267-277 y GHIRLANDA, Gianfranco. El derecho en la Iglesia. Madrid : San Pablo, 1992. p. 36-46.

² JANSEN, Theo. Historia de espiritualidad. En : Diccionario teológico enciclopédico. Navarra : Verbum Divino, 4 ed., 2003. p. 336.

³ Así lo afirmó Juan Pablo II en su Discurso a los Obispos de los Estados Unidos de América el 16 de septiembre de 1987. Ver “*Insegnamenti di Giovanni Paolo II*” X, 3. Roma : Vaticana, 1987. p.553.

Padre en Jesucristo por medio del Espíritu Santo de modo invisible⁴. La Iglesia de nuestro tiempo, entendida como signo e instrumento de comunión, tiene algo que decir, una Buena Nueva, con su palabra y con su testimonio de vida, especialmente a la población empobrecida de América Latina.

APARECIDA Y LA IGLESIA COMUNIÓN

Palabra clave, sin duda, para comprender e interpretar el documento de Aparecida es “comunión”⁵. Y no por nada, dado que el tema de la comunión eclesial al servicio de la nueva evangelización es de gran importancia en el mundo cada vez más atomizado y afectado en su corazón por la creciente práctica económica neo-liberal basado en el individualismo. Los grandes intereses económicos han desnaturalizado las relaciones familiares, sociales, políticas y culturales y las han convertido en una relación funcional al servicio del lucro o del interés propio, a costa del bien común.

Aumenta la evidencia del individualismo a tal punto que se pone de referencia al individuo y su satisfacción, seleccionando los valores que buscan satisfacer el bien personal⁶. El “otro” es reconocido en la medida en que puede rendir un beneficio o satisfacer una necesidad personal o colectiva. Gran parte de la población latinoamericana va perdiendo el sentido de las relaciones. Su horizonte parece ser el “tener” cada vez más, de manera cada vez más rápido y con menos sacrificio personal.

Frente a los mecanismos de exclusión y de marginación de personas y grupos, la comunión como comprensión de sí de la Iglesia y la manera de darse a conocer en el mundo cobra mayor significado. El documento de Aparecida desarrolla el concepto elaborado por Juan Pablo II en Tercer Milenio Adveniente (43), la espiritualidad de

⁴ ROVIRA, Josep. Vaticano II: un concilio para el tercer milenio. Madrid : BAC, 1997. p. 77.

⁵ La palabra “comunión” aparece 268 veces en un documento de unas 80 mil palabras.

⁶ Idea tomada del texto introductorio a la XIII Asamblea General de la CLAR, (Lima, Perú, 12-21 de junio de 1997). La vida religiosa en América Latina y el Caribe frente al cambio de época: ser señal en la tensión entre modernización y exclusión. En : CLAR. Bogotá. No. 2 (1997); p. 82.

comuni3n, traduciendo en lenguaje pastoral (Comunidades Eclesiales de Base, parroquia como comunidad de comunidades).

La conversi3n de los pastores nos lleva tambi3n a vivir y promover una espiritualidad de comuni3n y participaci3n, proponi3ndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. La conversi3n pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discipulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De all3, nace la actitud de apertura, de di3logo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participaci3n efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, m3s que nunca, el testimonio de comuni3n eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programaci3n pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35). (368)

A la eclesiolog3a de comuni3n redescubierta y promovida por el Concilio Vaticano II como fundamento doctrinal de la espiritualidad de comuni3n revitalizada en y por medio de los documentos conciliares y pos-conciliares, se suma la actividad pastoral, es decir los medios correspondientes y coherentes con esta eclesiolog3a y espiritualidad, una actividad pastoral que encarna y hace visible la comuni3n fundamental y esencial de la Iglesia y de los discipulos-misioneros de Cristo. La revitalizaci3n de la Iglesia exige la armonizaci3n de la doctrina, la espiritualidad y la actividad pastoral, una coherencia interna, que contempla a las personas no como aisladas sino part3cipes de un mismo sentido de vida, motivados por la fe, en torno a una conciencia com3n en un clima de profundidad en las relaciones interpersonales y en un contexto de interacci3n cada vez mayor.

CRITERIOS PASTORALES CONSECUENTES DE LA CONVICCI3N DE LA COMUNI3N COMO CLAVE PARA LA REVITALIZACI3N DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO

1. Con el concepto clave de la comuni3n, es evidente que la renovaci3n de la Iglesia en general y espec3ficamente la parroquia ha de **partir, desde el inicio, con todos los bautizados y gente de buena voluntad, convocando siempre de forma sistem3tica**

a todos. Así la Iglesia manifiesta su comprensión de su misión de incluir a los que se sienten o que son realmente excluidos, no partícipes de la comunión. La Iglesia nace del amor trinitario, de la iniciativa divina de llamar a toda la humanidad a la participación de su vida. Partir siempre de todos los bautizados y personas de buena voluntad es ofrecer las condiciones mínimas para permitir o facilitar su participación. Estamos llamados a respetar la libertad de los que no responden; que sean ellos los que decidan, no nosotros al no invitarles o por invitarles de mala gana.

Aparecida traducía este criterio pastoral de esta forma: *“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera... con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro...”* (370). El dinamismo que impulsa la gran Misión Continental es reflejo de este espíritu fundamental de comunión, que busca incorporar a todos los bautizados en el proceso de evangelización.

“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos...” decían los obispos en Aparecida (548). No es una opción no hacer nada o sencillamente seguir haciendo lo que venimos haciendo. No estamos llegando con la Buena Nueva a tantas familias católicas *“que viven y mueren sin asistencia de la Iglesia, a la que pertenecen por el bautismo.”* (100 e)

No podemos ser pastores y quedarnos ajenos a las ovejas, ni guiarlos desde lejos, ni virtualmente o por internet. El sacerdote y los agentes pastorales somos parte de la comunidad y encontramos nuestra razón de ser en acompañar y servirla. La parroquia no sólo extiende partida de bautismo para comprobar por motivos legales que uno pertenece a la Iglesia; más bien está llamada a crear condiciones para permitir que cada bautizado se sienta realmente incorporado al rebaño, oveja del redil, miembro del cuerpo de Cristo, y pueda vivir la experiencia de la comunidad cristiana caracterizada en la comunidad primitiva de Jerusalén como comunidad de fe, de caridad, de oración y misionera por naturaleza.

¿Cómo llegar a conocer a las ocho o diez mil – y más - familias dispersas en el territorio que comprende la parroquia? Es humanamente imposible para un párroco, por mucho que el Derecho Canónico lo identifica como una de sus tareas del párroco; imposible si no tomamos en cuenta las orientaciones que nos ofrecen los obispos en Aparecida: sectorizar el territorio con criterios pastorales coherentes con la comunión deseada.

Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio (372)

En este sentido es importante tomar en cuenta la norma de sembrar lo que se espera cosechar. Si deseamos colaborar con Dios en edificar una Iglesia que vive y vibra la espiritualidad de comunión, será necesario ir creando estructuras de comunión y participación. Estas estructuras nuevas, como vasijas nuevas para el vino nuevo de la comunión, ordinariamente toman en cuenta los principios sociológicos y antropológicos que nos orientan a sectorizar o zonificar la parroquia en unidades de 50 a 150 familias. Ese número de familias (alrededor de mil personas) es recomendable dado que si es menor de 50 familias, difícilmente encontrarán el número suficiente para asumir los cargos (el equipo de coordinación o animación mencionado en Aparecida y que se explicará en el criterio cuarto más abajo) que corresponden a esta estructura parroquial. Si supera 150 familias, corre el riesgo de caer en el anonimato, desentenderse de la actividad que se realiza en el sector/zona.

Este ministerio de siempre invitar a todos corresponde a toda la comunidad cristiana por definición (siendo una comunidad cristiana, al estilo de la primitiva de Jerusalén, por esencia misionera – igualmente comunidad de fe, de culto y de caridad). Tal como con otros ministerios, se plasma este carisma en un responsable (de misioneros) que conjuntamente con su equipo (idealmente uno de entre diez a quince familias vecinas) hacen visible la preocupación de toda la comunidad por incluir, de modo sistemático y permanente, a todas las familias en el territorio parroquial.

2. Creer que Dios está presente en su pueblo. Dios nos invita a descubrir su presencia – Dios con nosotros - en lo que hay de verdad y de bien en cada persona y en el pueblo y sus costumbres, para luego apoyarlo, secundarlo, y purificarlo impulsándolo a crecer, viviéndolo a través de la estructura de una Fiesta de Fraternidad. Estas llamadas Fiestas de Fraternidad son ocasiones que ya reúnen al pueblo, experiencias de convivencia cristiana, de solidaridad y celebración, momentos significativos presente en la cultura, no traído de fuera ni desde arriba. Se parte de lo que hay que reúne a la gente y desde que se podrá aprovechar para secundar los valores evangélicos innatos. No se trata de mera repetición folclórica de eventos culturales sino más bien intentos de rescatar creativamente lo que hay de bueno y cristiano en estas celebraciones y eventos, purificándolas cada vez más de los elementos de exceso y ajenos a una celebración cristiana. Aquí se refiere a las celebraciones que atraen a multitudes como por ejemplo Fiestas Patrias, día de la Madre, día del Campesino a igual que Navidad, Semana Santa, procesiones con participación masiva, fiesta patronal y ocasiones por el estilo.

Para esas ocasiones se prepara una liturgia especial (a realizarse ordinariamente sin sacerdote y no, por especial, extensa, sino por el contrario breve, amena y significativa) para realizar en el sector/zona, incluyendo elementos que favorecen la participación y el diálogo – una breve asamblea zonal o sectorial para informar y consultar al pueblo, y una convivencia o compartir cristiano en que se toma en cuenta a los más humildes de modo especial. Se trata de dosificar la acción pastoral, de ofrecer lo que puede ayudar a dar un paso, a crecer en la fe, juntos como pueblo. Significa crear la capacidad de reconocer el “momento de salvación” presente en las personas y acontecimientos actuales.

Urge pasar de una pastoral “para” los demás, particularmente para los alejados, a otra que parte “desde” los otros (verdaderos sujetos de la evangelización), que se hace “con” los otros y para que todos juntos alcancemos progresivamente la madurez de Cristo. Se trata de una pastoral del Pueblo de Dios: desde, con y para este pueblo concreto que es de Dios. Es hacerse compañero de camino de los destinatarios para

caminar todos juntos como discípulos hacia la plenitud del único Buen Pastor. Como afirman los Obispos en Aparecida:

La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros... Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales. Estas transformaciones representan nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios... (367)

El proyecto de pastoral debe ser una respuesta para atender las exigencias del mundo de hoy... (371)

3. La señal de que una Iglesia es fiel a Jesús es que hace llegar la Buena Noticia a los pobres. Es nuestra opción por los pobres que significa **partir de la mayoría, de los que no tienen, los que no saben, no pueden, no practican**. Así los pobres llegan a ser los protagonistas de la evangelización, ya que el mensaje es anunciado, en forma dosificada, a los sobrantes y desechables identificados por Aparecida. Es realizar nuestras acciones en un horario y en un lugar donde todos puedan asistir y con los que normalmente no participan. La Fiesta de Fraternidad en la zona/sector se realiza en el lugar más apropiado para acoger a los que se sienten excluidos: frente a la casa del anciano postrado en cama – e incluye el arreglo de su casa de antemano por los moradores; en una chacra para enfatizar nuestra gratitud por la obra de creación y nuestro compromiso a no talar indiscriminadamente a los árboles sino a cuidarlos; colocando el monumento del Jueves Santo en el hogar más humilde (como el establo de Belén) para acompañar a Cristo en su agonía por medio de la oración y la colecta de víveres y útiles para los en quienes Cristo vive su agonía actualmente. Implica adecuar el lenguaje (en discursos y publicaciones) para que pueda ser entendido por la gente sencilla. El lenguaje erudito llega a los eruditos, pero excluye a los no preparados; por el contrario, el lenguaje sencillo es al mismo tiempo inteligible a eruditos y sencillos. En Aparecida encontramos esta afirmación de nuestros Obispos:

Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia ...siga siendo compañera de camino de los más pobres... Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia

está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos. (396)

Exige superar el racionalismo, el intelectualismo, el sentido de superioridad que remite a los que “saben” menos a planos inferiores. Es dejarse evangelizar desde los mismos pobres, ser condiscípulo - con el pobre - del único Maestro, Cristo. Como afirma Aparecida:

Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza –nos dice aún el Papa–, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio.(550)

4. Hay muchas personas dispuestas a colaborar y **nadie es tan pobre que no tenga nada que ofrecer. No se trata de que pocos hagan mucho, sino de que muchos hagan poco.** Es trabajar en equipo siendo personas de diálogo que reconocen sus dones y talentos para ponerlos al servicio de la comunidad. Significa preparar a las personas para la acción.

La actividad que se realiza a nivel zonal/sectorial se relaciona justamente con la descentralización de los servicios pastorales que ordinariamente se desarrollan simplemente en el centro parroquial y que son constitutivos de ser Iglesia: comunidad de culto, de caridad, de fe y misionera.

El equipo de coordinación es presidido por un coordinador(a) que sirve como puente entre las familias de la zona y el equipo del centro parroquial; comunica necesidades e información, encabeza el equipo zonal y vela para la experiencia comunitaria en la fe de las familias. Para que la zona pueda ser una comunidad de fe, hace falta nombrar y capacitar catequistas para la catequesis pre-sacramental de bautismo, primera comunión, confirmación y matrimonio. Para ser comunidad de culto hace falta tener un

equipo de liturgia para las celebraciones dominicales a igual que la liturgia especial de las Fiestas de Fraternidad que se realizan en la zona. De igual forma, para poder ser una comunidad de caridad o solidaridad hace falta nombrar una persona responsable de promover la atención por los más necesitados de la zona.

Así que el equipo de coordinación reúne coordinador, responsable de catequesis, responsable de liturgia, responsable de ayuda fraterna y responsable de misioneros, cada uno con su equipo de ayudantes. Se comienza con un equipo mínimo y se va aumentando, creando espacios de comunión y participación cada vez más amplios. Cada bautizado tiene algo para compartir; es necesario descubrirlo y capacitar la persona para la acción a realizarse. Aparecida asume este criterio fundamental para la Gran Misión Continental:

Todos estamos llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, ... con el testimonio de vida y, ... con acciones en el campo de la evangelización, ... y otras formas de apostolado, según las necesidades... (211)

Así se crea y se deja espacio para que surjan nuevos agentes pastorales, formados en la acción. Intentar formarlos académicamente, previo a su servicio apostólico, corre el riesgo de alienarlos en su medio y cerrarlos en su estado de receptores. Salir del círculo vicioso – no hay laicos capacitados, los sacerdotes tienen que hacerlo todo, el clero no tiene tiempo para evangelizar o capacitar al laico ni a buscar a nuevos comprometidos – que ofrece cierto sentido de seguridad mientras abandona a los “alejados”, costará una conversión pastoral significativa.

La puesta en marcha del renovado modelo de la Iglesia promovida por el Concilio Vaticano II depende en gran medida de la superación al clericalismo. Aprender a trabajar en equipo y enseñar con el ejemplo a coordinar actividades es indispensable para vivir la comunión a nivel ministerial. El resultado que se puede esperar, a los pocos años de comenzar a implementar un plan pastoral de esta naturaleza, para una diócesis de ochentaicinco mil familias (entre el ambiente urbano y 1,700 centros poblados del ambiente rural) es contar con un equipo mínimo de cinco miembros adecuadamente capacitados para cada una de las 1,800 comunidades sectoriales o

zonales, o sea nueve mil colaboradores habituales como agentes pastorales. En un ambiente donde anteriormente no se lograba celebrar eucaristía sino esporádicamente (una vez en diez años), ahora se puede contar con la celebración de la liturgia dominical sin sacerdote cada domingo, la catequesis pre-sacramental, la promoción humana mínimamente atendida y la visita domiciliaria a todos los hogares cinco veces al año para invitar las familias a participar.

5. No destruir nada de lo que existe actualmente a nivel parroquial, más bien orientarlo todo - personas y asociaciones - hacia una Iglesia de comunión y participación, “... someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Todos estamos llamados a escuchar con atención y discernir o que el espíritu está diciendo a la Iglesia.” (366)

Hay lugar para incorporar los dones y talentos, los carismas y servicios que han nacido en cierto momento de la historia. La Legión de María, movimientos carismáticos, las cofradías y hermandades, el consejo pastoral, la catequesis y ministerios litúrgicos: todos tienen un lugar. Así también para las escuelas y colegios, los profesores de religión, comunidades religiosas, asociaciones de fieles. A todos se les pide ir asumiendo como suyo el objetivo de la parroquia, cada uno según su carisma. Mientras tanto, se le pide participar ahora personalmente en su propia zona de residencia, de preferencia ejerciendo el ministerio que ha asumido anteriormente a nivel parroquial (sea catequesis, lector, devoción al Sagrado Corazón de Jesús o la Legión de María). Sigue participando a nivel parroquial en los diversos movimientos o grupos apostólicos, pero ofrece el fruto de su carisma principalmente a nivel zonal, entre sus vecinos. Así lo dicen los Obispos en Aparecida:

La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se

insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis. (169)

6. El crecimiento de la comunidad zonal y parroquial es un recorrido lento y progresivo, igual que la maduración de las plantas y las personas. Pasar de una pastoral elitista, individualista y muchas veces inmediateista a otra, de conjunto, comunitaria y planificada toma su tiempo. Nada nace ni crece de golpe. Es necesario respetar el ritmo de crecimiento del pueblo. Es mejor que cien personas tomen un paso adelante que una sola persona adelantarse cien pasos. Caminar juntos exige coordinación y articulación; ambos requieren de tiempo y energía, a reconocer y apreciar el valor del otro, su aporte y participación.

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe. (365)

La Iglesia convoca y congrega a todos en su misterio de comunión, sin discriminación ni exclusión. (524)

La planificación es una herramienta de la renovación, ya que nace de la insatisfacción con lo que existe y pretende identificar el camino hacia un futuro mejor. La planificación desencadena un proceso de toma de decisiones y requiere de método. El método es un medio y no un fin en sí mismo, por tanto, tiene que ser flexible, maleable, para adecuarlo a las circunstancias particulares, pero un medio que lleva en sí, en forma de semilla al menos, el mismo dinamismo expresado en el objetivo último, en este caso en el de la comunión.

Para el proyecto de revitalización de la Iglesia se necesita utilizar un método participativo de planificación comunitaria ya que desde el inicio y durante todo el proceso se busca la participación máxima, todos llamados a crecer juntos en santidad, a buscar juntos la voluntad de Dios, a poner en común su percepción de esa voluntad y usar sus dones y talentos al servicio de su consecución. Se intenta involucrar el mayor

número de personas posible en la elaboración de ideas y propuestas, en la toma de decisiones en forma de consenso, en la elaboración y ejecución de las acciones programadas y en la evaluación del proceso mismo. Al enfatizar este criterio de acción se combate efectivamente al activismo que se contrapone a la planificación.

La planificación comunitaria exige de los involucrados conocer la realidad, no desde fuera, sino desde el amor, para poder así secundar la acción de Dios en la historia. No se hace sin tener claro el ideal que se quiere alcanzar, adecuando los medios al fin.

7. Construir el plan pastoral no sobre el pasado, ni simplemente sobre los problemas del presente, sino sobre el futuro deseado y querido. Esto ha ayudado a muchísimas personas e Iglesias particulares a no perder de vista el horizonte, el Reino inaugurado por Jesús y que crece día y noche sin que nos demos cuenta pero que siempre invita nuestra colaboración. Urge un plan pastoral global que se funde en la espiritualidad de comunión y está al servicio de esta misma espiritualidad; es decir, caracterizado por el diálogo, la participación y corresponsabilidad (el trabajo en equipo), la comunicación de bienes y el discernimiento comunitario. Es una pastoral de conjunto, orgánica y planificada.

No basta hacer planes de pastoral para responder a las urgencias del momento (inmediatismo) o para concentrar las energías en un solo campo de acción (la catequesis o la liturgia, por ejemplo) por un determinado tiempo. Son por definición planes parciales, no globales ni orgánicos. Exige pasar de ser meros repetidores del pasado o espectadores que nos impone la situación presente a ser forjadores, creadores de un futuro siempre mejor, siempre más cerca al ideal.

Aparecida nos recuerda:

Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atractivos, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la

responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas.(280 d)

Todo comienza con la comunión; su fundamento teológico se sitúa en el seno de la Trinidad, la comunión existente entre Padre, Hijo y el Espíritu Santo. La vocación humana, su misión, es vivir en comunión, con las hermanas y los hermanos, con la naturaleza y con Dios. La Trinidad es el origen de la comunión eclesial que camina históricamente hacia la comunión definitiva y plena. En el camino, la Iglesia busca servir de señal inteligible e instrumento a través del cual la humanidad hace presente en la historia su vocación fundamental, ofreciendo singular testimonio de la comunión fraterna en medio del mundo cada vez más fragmentado o atomizado, progresivamente desmembrado por la fuerza centrípeta de la búsqueda desordenada del bienestar personal.

La Trinidad, como comunión perfecta, no sólo es la fuente y el modelo para la Iglesia; es también la meta escatológica hacia la cual tiende, ofreciendo así una respuesta al clamor de la inmensa mayoría por una Buena Nueva, ofreciendo un testimonio visible y creíble de que la comunión es posible.

Forjar la comunión de manera concreta es construir Iglesia en América Latina. Vivir la comunión, ofrecer modelos comunitarios alternativos, ser testigos de la voluntad de vivir la comunión a pesar de las limitaciones inherentes a la debilidad humana, favorecer la creación y promoción de comunidades con espíritu comunitario, en círculos concéntricos cada vez más amplios, es el papel de la Iglesia identificada en Aparecida, misionera, evangelizadora para la comunión.

Arturo Purcaro O.S.A.

Vicariato de San Juan de Sahagún de Chulucanas, Perú

CRITERIOS PARA CONSTRUIR IGLESIA COMUNIDAD

LA EXHORTACION APOSTÓLICA DE FRANCISCO "LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO"

1. SIEMPRE INVITAR A TODOS.

Partir siempre de todos los bautizados y personas de buena voluntad. La zona existe para promover este primer criterio por medio de la Fiesta de Fraternidad. Siempre convocar a todos sin desfallecer. Si algunos no responden, respetemos su libertad; que sean ellos que lo decidan, no nosotros.

*"Ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos] y que hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera" (15)
Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos. (31)*

2. APOYAR LA ACCIÓN DE DIOS EN SU PUEBLO.

Creer que Dios está presente en su pueblo. Dios nos invita a descubrir su presencia en lo bueno que hay en el pueblo y sus costumbres para luego apoyarlo, secundarlo, e impulsarlo a crecer viviéndolo a través de la Fiesta de Fraternidad y la vivencia en comunidad.

*"Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia." (35)
"Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio... Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás." (69-70)*

3. PONERNOS AL ALCANCE DEL MÁS SENCILLO.

La señal de que una Iglesia es fiel a Jesús es que hace llegar la Buena Noticia a los pobres. Es nuestra opción por los pobres que significa partir de la mayoría, de los que no tienen, los que no pueden. Así los pobres llegan a ser los protagonistas de la evangelización. Es realizar nuestras acciones en un lugar donde todos puedan asistir y con los que normalmente no participan

*"Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»[52], y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer." (48)
"La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria." (200)*

4. DISTRIBUIR RESPONSABILIDADES.

Hay muchas personas dispuestas a colaborar y nadie es tan pobre que no tenga nada que ofrecer. No se trata de que pocos hagan mucho, sino de que muchos hagan poco. Es trabajar en equipo siendo personas de diálogo que reconocen sus dones y talentos para ponerlos al servicio de la comunidad. Significa preparar a las personas para la acción.

“Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. (88)

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.” (120)

5. RESPETAR TODO SIN DESTRUIR NADA.

No destruir nada de lo que existe, más bien orientarlo todo, (personas y asociaciones) hacia una Iglesia de comunión y participación.

“Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».” (11)

“Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.” (209)

6. SIEMPRE CAMINAR JUNTOS.

El crecimiento de la comunidad zonal y parroquial es un recorrido lento y progresivo, igual que la maduración de las plantas y las personas. Nada nace ni crece de golpe. Es necesario respetar el ritmo de crecimiento del pueblo.

“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos” (33)

“Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite.” (113)

7. HACIA UN FUTURO MEJOR.

Construir el plan pastoral no sobre el pasado, ni simplemente sobre los problemas del presente, sino sobre **EL FUTURO DESEADO Y QUERIDO.**

“La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!” (278)